

gendra desde toda la eternidad á su Hijo, pero era escondido, inaccesible y no patente fuera de Dios; pero María con su poderoso *Fiat* hizo que el Verbo se manifestara, que fuese asequible, que se hiciera patente y aunque habitara entre nosotros. Esta doctrina la canta la Iglesia santa é inefable diciendo en una de sus oraciones: "Que el Verbo Señor Omnipotente vino "del seno del Padre y que apareció entre nosotros siendo nuestro Salvador con su benignidad y humanidad..." Qué grande, qué grande es la Virgen María! Sus labios, como labios del Eterno Padre nos dieron al Verbo hecho hombre... El Padre engendra con eterna generacion... Y el Padre y el Hijo, espiran con eterna precision al Espíritu Santo...; pero por medio de María hay en el tiempo otra nueva generacion, puesto que el Verbo que era solo Dios, nace Dios y hombre verdadero: y este Dios y hombre verdadero juntamente con su Eterno Padre espiran al Espíritu Santo; lo cual hace que haya un nuevo orden de relaciones entre el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que bajo este punto de vista, se apellide á María el complemento de la Santísima Trinidad. Así en María, por María y de María, se hizo patente el mayor de los misterios! así podemos apreciar algo de su amor y de su bondad para con nosotros! así vemos demostrado que necesariamente hubo de ser la siempre Virgen María.

San Bernardino de Sena para extender por doquiera esta verdad tan gloriosa para María, nos ha dicho: "que es mas admirable su maternidad Virginal que la eterna paternidad del Padre; porque es cosa natural que Dios engendre á Dios, pero "que la Virgen conciba y para á Dios, es y fué el milagro de "los milagros, porque fué necesario, que fuese elevada á cierta "igualdad divina, mediante la entrega de cierta infinidad de "perfecciones y de gracias." Este mismo pensamiento ponderándolo San Bernardo lo explicaba así: "Jesucristo fué todo de la

"Virgen, así como fué todo de Dios, porque no formaba dos hijos, sino un solo Hijo de entre ambos." En suma, fué la Virgen el complemento de la Trinidad, porque hizo fecundas á todas las personas: al Padre engendrando á un Dios hombre; al Hijo hecho hombre espirando con el Padre; al Espíritu Santo, con la fecundidad de la voluntad, y al espíritu Santo atribuyéndole la produccion de Cristo: y como la producción del gran misterio del Verbo hecho carne, no pudo hacerse sin María, es evidente que así considerada la Virgen, es con toda verdad el complemento de la Augusta Trinidad. Ama, ama lector carísimo, á la Santísima Virgen María, porque nos han hecho conocer los grandes arcanos de la Santísima Trinidad; y ámala como se merece por tan grandes beneficios.

Pero ¿qué alabanza diré de Tí por tan grande beneficio? Diré que por poseer la hermosura de todos los bienes y la abundancia cumplida de toda la misericordia, atraes hácia Tí los pecadores, los conviertes, los justificas y los salvas? ¿Diré que eres la Señora del mundo, la Reina del cielo, la que quitas la servidumbre del pecado, nos restituyes la libertad, nos libras de la muerte eterna y nos enriqueces con eterna vida? ¿Diré que tú eres la Señora de mi corazon y de todos sus afectos, porque me recreas en las angustias, me confortas en la adversidad, me fortificas estando enfermo, me defiendes de los malignos espíritus, y cerradas las puertas del infierno, me abres de par en par las del cielo? ¿Te llamaré Madre de toda indulgencia, que desatas á los aherrojados, das libertad á los presos, mitigas las adversidades, sanas lo desahuciado, recreas los desesperados, aumentas la confianza, animas la fe, nos haces aborrecer el pecado y nos reconcilias con Dios? Eres todo esto, todo esto mereces que se diga de Tí, por tus incomparables beneficios. Además, yo no puedo callar la primera de tus glorias, y la causa y el origen de todos tus privilegios que es tu perpetua virginidad

porque eres la Virgen de los vírgenes; puesto que jamas habrias sido Madre de Dios, si no hubiese sido tu virtud queridísima, la santa, santa virginidad.

12. *María es la gloria de Cristo.*—María es tan amada de Cristo, que Este se gloria de ser apellidado el Hijo de la Virgen María; y con razon, porque en la Virgen nada hay que lo ofenda, porque Ella es toda hermosa y graciosísima, y la divinidad puede mirarla de hito en hito, sin que sus ojos sean disgustados por una sola imperfeccion; al paso que en las demas criaturas, aun las mejores, tienen el pecado original y sus desastrosas consecuencias. Jesucristo ve en la Virgen á la única persona que lo amó siempre con todo su corazon y con toda su alma; por esto mas se gloria en ser su Salvador, que en serlo de todas las demas criaturas; porque en la Virgen ve Jesus la reunion de toda la infinidad de gracias concedibles durante infinitos siglos; al paso que en nosotros, tras los pocos merecimientos están extraordinarios y muy humillantes deméritos: hasta este punto es la Virgen María la gloria de Cristo!

La Santa Iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, sabe que Jesucristo despues de la honra que recibe como Hijo del Eterno Padre, pone su gloria en ser apellidado el Hijo de la Virgen; y con razon, porque este título, como dicen los Santos Padres, entraña el de Hijo de Dios; porque si Dios solo pudo ser el parto de una Virgen, es porque una Virgen solo pudo ser Madre de Dios. ¡Ah! nada mas suave, ni mas querido, ni mas excelente, ni mas glorioso, ni mas gustosísimo para Jesus, como ser apellidado el Hijo de María; por esto la Iglesia nos exhorta á adorar á Jesus, como el fruto bendito del vientre de María. Cuántas instrucciones, lector carísimo; y tú, ¿en qué pondrás tus glorias? ¿no querrás llamarte hijo de María? David, en medio de sus riquezas y de sus honores, no ansiaba otra cosa, y tú ¿no amarás tan honroso título? Sí, lo amas, y con razon: pero ¿qué contraste

ver un devoto de María que no ama á Dios! ¡qué lástima verlo jurar en vano y llamarse devoto de María! ¡no santificar la fiesta y decirse devoto de María! ¡dejarse arrastrar de vanidades y diversiones peligrosas y hacer profesion de devoto de María! No lo permitas divina María, que tal sea la conducta de nosotros; haz que te amemos de corazon y de alma, y haz que pongamos nuestra gloria en adorarte á Tí, oh Virgen de los vírgenes.

13. *La Santísima Trinidad alaba á María.*—Los Santos Padres, fundados en el texto de la Escritura, que dice, hablando de María: "Su Varon la alabará," concluyen que la Santísima Trinidad alaba á María; porque el Eterno Padre, cubriendo con su virtud divina á la que siempre debia ser Virgen, hizo que la generacion activa, que es el Padre y la pasiva, que es el Hijo, la hicieron tan sin segunda y tan única, que todas las naciones la apellidasen la bienaventurada: hermosa consecuencia que habia de reportar por haber rodeado al divino Varon Cristo Jesus!

El Eterno Padre la alabó no desdenándose de escojerla como á su única Hija: por esto hizo que el melifluo Bernardo entre dulzuras mil, la apellidase *cierta verdadera emanacion de la Omnipotencia de Dios*. No porque la hiciera Dios mismo, sino para hacernos conocer la infinidad de dones con los que la habia enriquecido. La alabó sobre toda otra alabanza, haciéndola tomar una parte activa en la generacion del Verbo Encarnado; porque si El le dió la divinidad, Ella le dió la humanidad, cuya gloria es tan grande y tan particular suya, que solo á Ella es comunicada. ¡Oh qué grande, qué grande es la siempre Virgen María! El Eterno Padre cuya potencia generadora de su Hijo es infinita, hizo que Ella misma lo engendrara tambien en el tiempo, y que de un modo semejante á El nos dijera: "este es mi Hijo amado en quien he puesto todas mis complacencias; oído."

El Eterno Hijo alabó á la siempre Virgen, María con obras, palabras, y admirable conducta, obedeciéndola, declarándola su Madre y colocándola despues en la gloria á la derecha de su trono. Metódio, extasiado al considerar tal conjunto de alabanzas que recibia María, procedentes de su Hijo, le decia: "Levántate, ven, contéplate, nadie como tú, tú sola todas las cosas, porque el que te es deudor, el mismo es el que presta á todos cuantos reciben, ya que debiendo todos á Dios, Dios solo es el que te debe á tí." La alabó llamándose hijo del hombre, porque en sentencia de los Santos Padres, es como si se hubiese apellidado *el Hijo de María*. La alabó con su conducta, porque Cristo se dejó ver ante nosotros con la índole y costumbres que habia recibido de su Madre, y ellas nos manifiestan hasta qué punto fué la Virgen María la Santa, Santa, Santa. San Basilio, para manifestar mas el conjunto de adoraciones que recibe María, dice así: "Alabamos á María cuando alabamos á Cristo, porque la alabanza de la Madre torna toda al Hijo." ¡Oh excelente elogio para María! porque si en el cielo tal es el Padre cual es el Hijo; así en la tierra cual es la Madre tal es el Hijo, ya que así como es en el cielo la imágen del Padre, así en la tierra, es la imágen de la Madre; y ya que tal es el Cordero Inmaculado, cual es su Madre: alabemos pues, y adoremos á María por Jesus, puesto que es su Hijo amado en quien ha puesto todas sus complacencias.

La alabó el Espíritu Santo como á su verdadera Esposa, y la alaba todos los dias y aun todos los instantes, por medio de los Profetas, de los Apóstoles y de los Doctores. San Ildefonso, el hijo predilecto de María, expuso este pensamiento, diciendo: "El Espíritu Santo predijo de María cuanto habia de acontecer; por medio de los oráculos nos lo insinuó todo con la mayor precision; sirviéndose de las figuras y de las heroínas, nos la fué retratando hasta con sus últimos perfiles; y con los hechos

todo lo justificó. Por esto cada página de la Escritura es un conjunto de las alabanzas de María, y los Santos Padres, movidos de toda veneracion y afecto hácia tan Soberana Señora, han escrito innumerables libros que nos las manifiestan. ¡Ah! feliz el hombre que no se sacia de alabar á María, porque habiéndolo brotado de su corazon la luz de Dios, el Espíritu Santo consumará tan delicada obra. Así Isabel y el Bautista, Simon y Ana, Marcela y demas venturosos que alabaron á la Virgen y procuraron que fuese dignamente adorada de todos los cristianos, sintieron sus corazones tan divinamente inflamados, que conocian prácticamente que nadaba su corazon en el océano de la caridad." ¡Oh María! tu grandeza supera á toda otra grandeza, porque el Espíritu Santo te hizo su Esposa y su Corona, el Hijo divino su Madre y su Maestra, y el Eterno Padre su Hija y su Consocia en la generacion del Verbo Encarnado. Y ¿semejante criatura no seria siempre Virgen? Solo pensarlos es abrazarse con el mayor absurdo.

Santa Virgen de los vírgenes, Santísima Madre de Dios, Tú que eres el gozo de los ángeles, la alegría de los patriarcas, el contento de los profetas, la directora de los apóstoles, la suavidad de los mártires, la dulzura de los confesores y la belleza de los vírgenes, óyeme compasiva y échame una de tus miradas misericordiosas. ¡Ah! soy ciego, infúndeme, pues, la luz divina; estoy enfermo y necesito de tu salud; y estando muerto, tú sola puedes vivificarme; porque yo sé de cierto y aun por experiencia, que tu dulcísimo semblante alegra á los mas tristes y desesperados; tu tacto suavísimo todo lo cura, y tus místicos olores todo lo resucitan; por esto no sale del cielo una sola gracia que no sea el feliz despacho de tu ternura. Mira, pues, oh Señora de mi corazon, á este pobre pecador todo cargado de culpas, lleno de muchas miserias, y haz que por tu intercesion sean rotas todas mis cadenas, pagadas todas mis deudas, repa-

radas todas mis quiebras, renovando todo lo antiguo, restaurado lo antes perdido y perfeccionado lo imperfecto: gracia que te pido por la virginidad perpetua que guardaste, como convenia á la única dignamente alabada de la Santísima Trinidad.

14. *Todas las generaciones y los protestantes.*—Para presentarte en conclusion, lector carísimo, á la Santísima Virgen como Dios la hizo, y hacerlo de un modo cabal y concluyente, y hacerlo en pocos y muy acertados rasgos, no nos ocurren palabras mas apropiadas que las suyas propias, cuando dijo: “Hé ahí que por esto todas las naciones me aclamarán Bienaventurada,” porque de ellas aparece María como el negocio de todos los siglos y como la ocupacion de todas las generaciones: y como si todas las generaciones y todos los siglos no tuviesen otra ocupacion que alabar á María. Tal es el hermoso pensamiento con que esta única divinamente escogida se nos presenta: no como una criatura, ni como todas las criaturas juntas; sino como la sola soberanamente privilegiada que debia de recibir el honor y la gloria de todas las generaciones. Lorenzo Justiniano con los Santos Padres, explica asimismo esta sentencia: “Todas las generaciones de todas las cosas alaban á María: las cosas inanimadas la alaban con su obediencia, los vegetales “por su sujecion á las leyes propias que Dios les ha dado; y los “hombres y los ángeles por la adoracion que le tributan. Todas las generaciones alaban á María, porque en todas ellas “trabaja nuestra propia salvacion, y porque cuanto acontece, “todo se verifica para honrarla y glorificarla.” Y una criatura así alabada ¿no tendria la perpetua virginidad?

Otro Santo Padre, para abultar mas y mas la verdad anunciada, se pregunta: “¿Quién llagará á María, á María que es el “arcáno de Dios? ¿quién apreciará debidamente á la causa de “nuestra salvacion? ¿cuál es la única criatura que es en la práctica, el negocio de todas las generaciones?” ¡Ah! es la siempre

Virgen María, que por su amor á la virginidad, mereció cooperar directamente, para que se efectuara el comercio divino con la humana criatura. Levántense, pues, todas las generaciones, predíquena la Santísima y alábenla como Ella merece ser alabada: y de hecho se levantan los católicos de sus pecados, comienzan á honrarla con la práctica de la virtud y no pocos llegan á hacerse grandes santos. Y de esta conducta ¿cuánto honor y bendicion, cuánta gloria y alabanza para con la Santísima Virgen María? Feliz tú, lector carísimo, si eres en la práctica del número feliz de los que glorifican á María por todos los modos posibles; así como son sumamente desgraciados los protestantes que no reconocen en María la Santísima Virgen la Augusta Madre de Dios.

Y bien, oh protestante, ¿por qué no amas, honras, glorificas y adoras á María? ¿por qué no le das la adoracion propia suya que los católicos le damos desde el principio de la Iglesia como nos enseñó su divino Fundador? ¿por qué no ves en Ella lo que es en realidad, esto es, la criatura toda llena de privilegios de parte de Dios, toda elogiada por medio de las criaturas, la concebida sin la culpa original, con una concepcion la mas semejante á la de Jesus, la única discípula de Dios, el complemento de la Santísima y Augustísima Trinidad, la que forma la gloria de Cristo y la alabada no solo por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino que tambien por todas las generaciones? Ahora bien, ¿por qué no alabas de esta manera á María? Todas estas verdades las dice de Ella el Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras, y nos lo aseguran y afirman los Santos Padres y Doctores, y nos citan aun los textos los célebres Metodio, Hesiquio y Juan Gerson; Bernardino de Sena, Lorenzo Justiniano y Bernardo; Pedro Crisólogo, Tomás de Villanueva é Ildefonso; Basilio y Epifanio: y nos lo dicen no como invenciones suyas, sino como doctrina recibida de la Iglesia y enseñada por la

tradición apostólica: y todos, absolutamente todos, en sus brillantes y utilísimos escritos, suponen, confiesan, defienden y afirman la perpetua virginidad de María.

Siendo esto así ¿por qué tú, oh protestante niegas estas glorias de María? ¿por qué te atreves á manchar una existencia tan divina? ¿por qué te sirves de tu memoria, entendimiento y voluntad para desacreditarla? y sobre todo ¿por qué abusas de tus talentos y aun de tu vida para denigrarla? ¿por qué falsificas tu hombría de bien, y con una mentira negra como la pez, y con calumnias del todo pérfidas te levantas contra la Madre de Dios? ¡Ah! mira que es sentencia universalmente admitida, que quien dice Madre de Dios, dice inmaculada, y dice también la Virgen, la que fué siempre Virgen, la que fué perpetuamente Virgen y la que con toda razón y con todo derecho es apellidada por toda la Iglesia la Santa Virgen de los vírgenes.

### CAPITULO III.

#### MARÍA HACIENDO VOTO DE VIRGINIDAD.

15. *Qué es la virginidad.*—Es doctrina muy cierta entre los teólogos, lector carísimo, que hay dos especies de virginidad: una corporal y otra espiritual; y que una y otra consisten en la entrega é incorrupción del sujeto en quien está. Por tanto, la virginidad de la carne consiste, en la entereza é incorrupción de ella, así como la virginidad del espíritu, en la entereza é incorrupción del espíritu ó del alma: y así como aquella se pierde por los actos de sensualidad aunque sean lícitos, así la virginidad del alma se pierde por el pecado mortal, ora sea original, ora actual. Esta verdad hacia decir á Isaías, dirigiéndose á una alma pecadora: “tú has hecho deshonestidades con tus

“amantes;” y casi todos los Profetas se han servido de la misma frase, para corregir los defectos gravísimos, y los pecados enormes del pueblo de Israel, cuando dejando el culto del verdadero Dios, idolatraba adorando á los ídolos.

Entre los grados de castidad tiene la mayor excelencia y ocupa ciertamente su principado la virginidad; así como entre todas las virtudes morales es ella su hermosura, su brillo y su excelencia. La virginidad como reina de estas cualidades bellísimas, está despidiendo de sí misma hermosísimos rayos en el cielo y en la tierra; ella hermosea, y adorna no solo á los cielos, sino aun á las mismas virtudes celestiales, ella llena de tales privilegios á los bienaventurados, que cuantos la poseen, les será dado seguir por doquiera al Cordero Inmaculado, cantarle un cántico nuevo, y llevar en su frente, como primera distinción; el dulce nombre del Esposo de los vírgenes; ella es tan rica en merecimientos, que por ella la Virgen mereció ser Madre de Dios; y si es cierto que la humildad lo atrajo á sí, fué, empero, después que le había agradado su virginidad.

Ahora bien, y ¿cuál era la virginidad de María? María era la concebida sin pecado; era, por consiguiente, sin el fomes del pecado; era por tanto, impecable por gracia y privilegio, y era sin duda alguna la Virgen y la reina de los vírgenes; porque tenía la mayor virginidad que darse puede, en el alma y en el cuerpo; y la tenía en la mayor perfección, de suerte que después de la virginidad de Jesucristo, no puede concebirse mayor virginidad que la de María: Virginidad única que supera infinitamente bajo todos los puntos de vista, aun imaginables, á toda otra virginidad que no sea la de Dios. ¡Tan bien le cuadra el glorioso título de reina de los vírgenes! ¡Oh cómo apreciaba María virtud tan peregrina! Y tú, lector carísimo, ¿la has amado con tanto afecto como esa virtud se merece? ¿la has conservado intacta? ¿has dado cualquier precio de ella